

ct

Los perros no van al cielo

de
Laura Rubio Galletero

(fragmento)

II.

EN EL PARQUE

VIRGINIA

¡Qué perrito más guapo!

PEDRO

Te está mordiendo los cordones.

VIRGINIA

Los cordones rojos.

Yo siempre voy de rojo.... ¡Mírame!

PEDRO

Ya lo veo.

VIRGINIA

¿Por qué no vienen?

PEDRO

Pepe ¡La gente te lo permite todo!

VIRGINIA

¡Voy de rojo!

PEDRO

Caperucita roja.

VIRGINIA

Tú llevas gorra pero ¡Eres pequeño!

PEDRO

(Hablando al perro) – Quieto.

PEDRO

Y tú una síndrome de Down.

VIRGINIA

¿Y?

PEDRO

¡Tengo catorce años!

VIRGINIA

¿Eres el *Capitán Banana*?

PEDRO

¡Qué rara eres!

VIRGINIA

En el cole dicen que somos normales.

PEDRO

Yo diría subnormal.

¿Pepe, qué te pasa?

VIRGINIA

Pobre perrito... ¡Pobrecito!

PEDRO

¡Escupe, puto perro!

VIRGINIA

No hables así a Pepe.

Pepe se llama mi padre.

PEDRO

Se llama *Puto perro*, P.p.

VIRGINIA

No le insultes.

(*VIRGINIA hace una foto al perro*)

PEDRO

Hey, tía, baja ese móvil. No hagas fotos al bicho.

VIRGINIA

¡Qué asco! ¡Aj!

PEDRO

¿No ves que está potando? (*Al perro*) Sácalo fuera, bonito, así me gusta...

VIRGINIA

¿Tú eres *El Capitán Banana*, sí o no?

PEDRO

No te entiendo.

VIRGINIA

Es un nick.

Pero...ellos nunca vienen.

PEDRO

¿Y por qué no vas tú?

VIRGINIA

Me da miedo.

PEDRO

¿Decirles que eres tupi?

VIRGINIA

Yo no soy tupi,

Soy *Rosa de los vientos*.

¿Vamos a mi coche?

PEDRO

¿Tú conduces?

VIRGINIA

Tengo las llaves.

PEDRO

Me tengo que ir. El perro se ha quedado hecho un trapo.

VIRGINIA

Otro día nos vemos....

Y lo hacemos ¿Vale?

PEDRO

Saco al chucho por las tardes y después de cenar.

VIRGINIA

Yo no vengo de noche.

PEDRO

Adiós

VIRGINIA

¡Adiós, *Puto... perro!*

¡Qué gracioso!

Puto perro..... puto perro..... puto perro...

VIII

*EN EL PARQUE**(JOSÉ y MARINA se encuentran).*

JOSÉ

Hola, tú y yo hemos quedado.

(Suenan el teléfono móvil de MARINA, se aparta, contesta y vuelve).

MARINA

Perdona, no encontraba aparcamiento.

JOSÉ

¿Cómo te haces llamar?

MARINA

No tenemos una cita.

JOSÉ

Hemos quedado, técnicamente es una cita.

MARINA

Tengo prisa. *(Contestando al teléfono)* ¿Qué sucede?

JOSÉ

Te he traído un pastel de manzana recién hecho.

MARINA

Gracias. Dame un momentito. *(Volviendo)* Disculpa, no se aclaran sin mí. He dejado de tomar azúcar.

JOSÉ

Lleva azúcar moreno y harina integral, he probado a mezclar tres variedades de manzana: *Reineta, Golden y Royal Gala*.

MARINA

Hubiera preferido flores.

JOSÉ

Soy cocinero, es lo que sé hacer.

(Vuelve a sonar el teléfono)

JOSÉ

Te veo muy ocupada.

MARINA

Sabes que lo estoy. Un segundo y lo apago.

(Se aleja y regresa al momento).

JOSÉ

¿Te han dado permiso para hablar?

MARINA

Vamos a andar, este parque me da miedo.

JOSÉ

Podía haberme acercado a casa, puedo mover el coche.

MARINA

Me pillaba de paso.

JOSÉ

¿Este barrio obrero? Lo dudo.

MARINA

¿Qué insinúas? Me he ganado a pulso lo que tengo.

JOSÉ

Sólo digo que no sueles frecuentar estos barrios.

MARINA

Eh, Pepe, soy yo.

JOSÉ

Porque tú lo dices.

MARINA

Antes tú vivías en mi barrio.

JOSÉ

Vivía contigo.

MARINA

Las cosas cambian.

JOSÉ

¿Quieres la tarta o no?

MARINA

Trae, se la comerá ella.

JOSÉ

¿Qué no podías contarme por teléfono? ¿Es sobre la niña?

MARINA

Claro que es sobre Virginia.

JOSÉ

Pensé que hablaríamos de nosotros.

MARINA

Es importante.

JOSÉ

No me asustes.

MARINA

Después de lo que pasó en la iglesia con el cura, me dediqué a observarla más de cerca. No es que la haya estado espiando, no pienses mal, sabes que siempre he procurado que se sintiese autónoma. A veces, los padres nos relajamos porque todo va bien, y de repente... pasan cosas. Virginia ha empezado a maquillarse, se conecta a Internet, sale con sus amigos...

JOSÉ

Como cualquier adolescente.

MARINA

Tú eres tonto. No me vengas con que nuestra hija es normal.

JOSÉ

Sabes que la normalidad es un mero porcentaje. ¿Te crees normal?

MARINA

Tiene síndrome de Down.

JOSÉ

¡Ya está Marina descubriendo América! ¿Y qué más has descubierto?

MARINA

Nuestra hija no es virgen.

JOSÉ

¿Cómo?

MARINA

La he llevado al ginecólogo.

JOSÉ

¿Sin contármelo?

MARINA

Son cosas de mujeres. Te lo cuento ahora.

JOSÉ

¿Qué a mi hija la hayan hecho *eso* no crees que me afecta?

MARINA

Cálmate, está sana.

JOSÉ

¿Quién ha sido el cabronazo?

MARINA

No he logrado sacarle una palabra más.

JOSÉ

¡Hay que quitarla de ese colegio!

MARINA

No sabemos si ha sido con un compañero, lo están investigando.

JOSÉ

¿Tiene novio?

MARINA

No lo sé. Intento hablar con ella. Imposible. Siempre pone la misma expresión, así.

JOSÉ

No te burles de tu hija.

MARINA

Es su cara. Yo no tenía ni idea, te lo juro.

JOSÉ

Claro, porque no estás.

MARINA

Llevo con ella toda la vida. ¡Tú sí que la ignoras!

JOSÉ

Puedo cuidaros a ambas.

MARINA

Ocúpate de tu hija.

JOSÉ

Me echaste de casa.

MARINA

¿Nos vamos a poner a discutir?

JOSÉ

De qué quieres que hable si me quedé sin empleo y sin familia ¿Hablamos del sol centelleante en los cascos de las litronas o de los árboles pelados de este parque? Esta tarta es lo primero que cocino en mucho tiempo, y la rechazas. Te crees superior a mí. Así fue siempre entre nosotros. Superior tú, que no eres más que los cimientos para que medren otros, la carne picada en la que los buitres pastan.

MARINA

José, a tu hija se la han follado. ¡Espabila!

JOSÉ

¿Y qué hago?

MARINA

Deja de pensar en ti. Yo ya he asumido su cuidado, que no tendré nietos, y otras cosas que no quiero ni imaginar. Virginia, va a tomarse unas pastillitas. El médico lo considera aconsejable.

JOSÉ

¿La vamos a drogar?

MARINA

Algo flojito. Para que pueda seguir siendo la misma.

JOSÉ

¿Qué, paracetamol?

MARINA

Lo que la tranquilice un poco.

JOSÉ

Dejará de ser ella.

MARINA

¿Tú no te das cuenta, verdad? Tu hija es una mujer ¡Una mujer! Con su menstruación, con pecho. Incluso podría ser madre. No quiero ni pensarlo, y tú hablando de gelocatiles.

JOSÉ

Se supone que ellos no crecen.

MARINA

Tiene veinticinco años.

JOSÉ

Y el año pasado, veinticuatro.

MARINA

No todos los animales alcanzan la pubertad al mismo tiempo. Los cerdos lo hacen a los cinco meses y los cocodrilos a los diez años. Yo misma fui bastante lenta, no me vino la regla hasta los diecisiete.

JOSÉ

Tenemos que decírselo.

MARINA

Preferiría que acabásemos con esto cuanto antes. Estoy agotada.

JOSÉ

No está bien que no lo sepa. Y no está bien que la mediquemos sin su consentimiento.

MARINA

¡Déjate de moralina! Tú no la aguantas a diario.

JOSÉ

No, no lo hago.

MARINA

Mira el perro, el que lleva ese chaval. El chucho no levanta un palmo del suelo y se arrima a esa dogo para montarla como si se le fuera la vida en ello. Con que la perra se diera la vuelta y le estornudase encima el pobre se desintegraría. Da igual, no para, ni aunque el dueño tire de él con todas sus fuerzas. El bicho insiste, la naturaleza se lo exige.

Lo consiga o no, aunque pueda morir triturado, lo va a seguir intentando. Es ridículo. Yo no quiero eso para Virginia.

JOSÉ

Hace tiempo que no te veía llorar.

MARINA

No somos salvajes.

JOSÉ

Te sienta muy bien el rojo.

MARINA

Es suyo. ¿Tú te crees? Encima eso. Todo el día, por ahí vestida de rojo. Y yo condenada al beige para no destacar en el gabinete.

JOSÉ

¿Te puedo dar un abrazo?

MARINA

Estás engordando.

JOSÉ

Marina.

MARINA

Me voy, tenemos asamblea a las siete.